Enero 1944 Núm. 47

DEJATE ROBAR...

Lo más bello y delicado de la naturalaza, ha dicho un escritor, son las flores y los pájaros.

Y añade: Una casa sin niños es un tiesto sin flores.

Tenía razón Selgas.

Lo más hermoso y más encantador y más poético son las flores y los pajaritos. Pero resumen de toda esa belleza y esa poesía son los niños.

Porque tenéis colores de flor en el rostro, claveles en la boca, rosas en las mejillas, azucenas en la frente y candor e inocencia en los ojos.

Los niños sois lo más bello y delicado de la naturaleza: la cristalización de todas las hermosuras creadas; un beso que Dios ha enviado a la tierra; la nota más armoniosa en la música del mundo.

Y si esto se dice de todos los niños ¿qué no podremos decir del Niño Jesús, el más hermoso de los hijos de los hombres, donde se dieron cita para extremar sus primores la gracia y la naturaleza?

Vedlo qué hermoso, vestido de sacerdote, en el momento de dar la comunión, que es darse a Si mismo a los demás niños, a los que tanto ama y con quienes desear vivir siempre.

¡Qué dicha la tuya, querido niño, contarte entre los amiguitos de Jesús, el Niño que hechiza y roba los corazones.

El mío le pertenece todo entero y hace tiempo que me le ha robado.

Déjate robar de tan buen amante y ya verás qué feliz eres.

Conserva limpio y puro tu corazón para que Jesús encuentre en tí sus complacencias.

Acércate a El todos los días en la sagrada Comunión para que te vaya transformando en otro Jesús.

¿PARA QUÉ TANTOS SACRIFICIOS?

El 13 de Mayo último, millares de peregrinos procedentes de todos los rincones de Portugal, recorrieron a pie cientos de kilómetros para postrarse de hinojos ante la Virgen de Fátima.

Son un ejemplo vivo de penitencia, de sacrificio; llevan sus pies sangrando y cubiertas sus ropas de polvo; en sus caras, no obstante, resplandece la alegría.

Un ingeniero de veintisiete años de edad, que había hecho 250 kilómetros a pie, al ser interrogado por un amigo suyo que para qué hacen tanto sacrificio, contestóle con entereza:

"PARA QUE DIOS DÉ SACERDOTES SANTOS A SU SANTA IGLESIA".

Las oraciones y sacrificios de tantas almas buenas que se interesan por los seminaristas no han de quedar infecundos.

Que tú, niño, te entregues generosamente al Señor y te esfuerces en ser santo para corresponder de este modo a los sacrificios y deseos de las almas que se preocupan por el Seminario.

¡Oh Jesús, santifica a los Seminaristas!

CHISPITAS

¿Por una gota de miel
que da el mundo en sus placeres,
oh niño, ganarte quieres
una eternidad de hiel?

El corazón tiene un hueco
que nada puede llenar:
ni los tesoros del mundo,
ni las riquezas del mar.

Buen Jesús, limpia, hermosea,
el pecho donde has entrado,
quita de él cuanto le afea,
para que purificado
grata morada te sea.

Ven a mí, Jesús querido,
que de amor muero por Tí;
que mi alma enamorada
sin Tí no puede vivir.

La brújula nunca está quieta, si se aparta del Norte. Pero en el Norte está fija y descansa.

Así nuestro corazón, si en lugar de apuntar a Dios apunta a las cosas de la tierra no halla descanso: sólo en Dios lo encuentra.

DON "MEALEGRO"

Era D. Lorenzo un sacerdote de paciencia suma, de bondad admirable, alegría y encanto de cuantos le trataban, el objeto del amor de todos sus feligreses.

Por más contrariedades que llovieran sobre él, siempre estaba contento y las recibía todas con la sonrisa en los labios y exclamaba.

—¡Me alegro!

—Señor cura—le decían—se ha muerto su vaca "Pinta".

—¡Me alegro!—contestaba el cura—¡Convendrá así!

—Señor cura, unos bandidos le han roto los cristales todos de la galería.

—¡Me alegro!

—Señor cura, la zorra entró la noche pasada en su gallinero y le comió todas las gallinas.

—¡Me alegro!

—Señor cura, unos mozalbetes entraron en su huerta. se la pisotearon toda y le robaron la fruta.

—¡Me alegro!

Y así siempre.

A fuerza de oirle le pusieron en el pueblo el apodo de "Don Mealegro". Tanto que ya nadie le conocíapor su propio nombre.

¡Cómo se sonreía el buen párroco!

Pues, señor: un día, al bajar

del púlpito, ¡cataplúm, puml, el pobre señor cura rueda por las escaleras y se parte una pierna por la mitad.

Todos los fieles dieron un grito de horror y acudieron en su socorro.

Lo llevaron a la cama sin conocimiento, llamaron al médico y después de mucho tiempo lograron volverle en sí.

Entonces le dijeron.

—¡Vaya, vaya, señor cura: esta vez si que no dirá usted su cantinela de "me alegro"

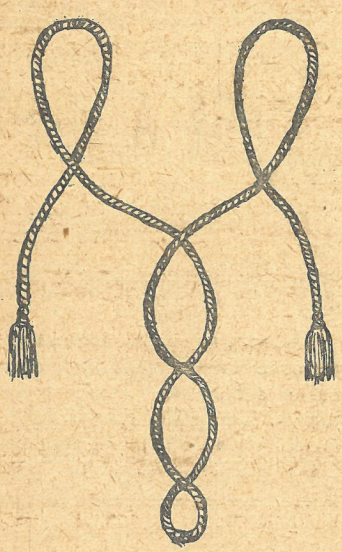
Pero el buen párroco, sin hacer caso de sus dolores, respondió tres veces:

—¡Me alegro! ¡Me alegro ¡Me alegro!

—¿Es posible que diga V. que se alegra, habiéndose rotouna pierna.

Pues por eso, hijos míos.—respondió sonriendo el angelical cura—me alegro más que nunca, porque pude romperme la cabeza y no me la he roto.

El Cíngulo



El alba se sujeta a la cintura por una especie de cordón, llamado *cingulo*.

Los griegos y romanos debían presentarse en público ceñidos por el cíngulo como señal de vida morigerada.

Sirve para tener recogida el alba. Los romanos colgaban de él la bolsa, espada u otro objeto.

Parece ser que se adoptó como vestuario litúrgico en la primera mitad del siglo V y fué entonces enriquecido con sedas, piedras preciosas y brocados de oro.

Ordinariamente es blanco, aunque puede ser del color litúrgico del día.

Simboliza la mortificación que debe ceñir nuestro cuerpo para la guarda de la preciosa virtud de la castidad.

DAMASO

SUEÑOS DORADOS

Rubio como las hebras del sol naciente, alegre como los pajarillos, bullicioso como la saltarina agua de un arroyuelo... así era José Luis, simpático niño de una aldea castellana.

Frisaba en los siete abriles y ya se vislumbraba en su alma de ángel grandísima inclinación al servicio de los altares.

No pasaba día que no dijera dos o tres misas, confesaba a su hermanito, predicaba algún sermón no muy largo a su abuelita, y hasta llegó a administrar la confirmación a unos cuantos de sus amiguitos mas íntimos. Y esto sin licencia ni indultos apostólicos.

Su carta a los Reyes fué la expresión más sincera de los vivos anhelos que florecían en su alma inocente y pura: deseaba tener pronto los años para ingresar en el Seminario, ser muy bueno, llegar a ser sacerdote y decir misa de verdad... y como recuerdo del paso de la real comitiva por su casa les pedía..

—«Mamá, ¿habrán recibido los Reyes mi carta? ¿Por dónde vienen? ¿Suspenderán su viaje? ¿Me concederán lo que les he pedido? Estas y otras eran las consabidas preguntas que José Luis hacía a su mamá a cada momento

La noche de Reyes tardó en dormirse. Le parecía oir las pisadas de los camellos, los clarines del séquito... Por fin quedóse dormidito arrullado por los ensueños dorados de los regalos de Reyes.

Un rayo de sol besó al niño en la frente. Había amanecido. Nuestro pequeñuelo se echó de su camita gritando lleno de júbilo.

«Mamá, mamá, ya han venido los Reyes y me han dejado la sotana, el bonete, el libro para decir Misa, el alba y la casulla que les había pedido..,»

Y aquel mismo día lo estrenaba todo en un solemne pontifical que celebró asistido por un nutrido coro de monagos, amigos suyos, a los que también los santos Reyes habían dejado diversos ornamentos y objetos de Iglesia...

CEFAS.

Cometer un pecado venial es echar polvo o tener telarañas en el copón de nuestro corazón; ¡qué mal debe estar Jesús en tal copón!. Tenle siempre limpio, puro, perfumado con virtudes para que encuentre en él sus complacencias.

HUIDA A EGIPTO

Dice el Santo Evangelio que, habiéndose marchado los Reyes Magos, un ángel se apareció en sueños a San José y le dijo:

"Levántate, toma el Niño y a su Madre y estáte allí hasta que yo te avise, pues Herodes busca al Niño para matarle».

Levantóse entonces San José, tomó al Niño Jesús y a la Santísima Virgen y aquella misma noche partió para Egipto.

¡Oh! ¡qué dolor! La Virgen Santísima y San José fueron a Belén y en Belén no quisieron recibirlos en ninguna posada; ahora Herodes busca al Niño Jesús para matarle y la Sagrada Familia tiene que huir a Egipto.

Desgraciados los niños que no quieren recibir ni abrir a Jesús ni a María la puerta de su corazón cuando les envían deseos de ser buenos... Desgraciado el niño que comete pecados y hace huir a Jesús y a María de su alma.

No, no quiero, amado niño, que Jesús viva separado de tí. Amale mucho, ámale cada vez más y ya verás qué feliz eres.

S. O. J.

TODOS ALREDEDOR DEL PAPA

Vosotros, queridos niños, no conocéis personalmente al Papa.

Tiene un corazón de padre muy grande. Muy cariñoso. Muy compasivo. Es muy humilde, muy mortificado, muy trabajador, muy bueno. Es un santo.

Lo llaman el angelical, el pacífico, el piadoso.

Los enemigos de Dios y de la Iglesia, siempre han sido y son enemigos del Papa.

Pues bien, estos enemigos del Papa le han calumniado.

Han dicho que el Papa -el bueno, el pacífico- era amigo de la guerra, que él fomentaba la guerra.

Han esparcido la calumnia por las poblaciones donde más obreros había para que se levantaran contra el Papa.

Y el Papa Pío XII-el humilde, el compasivo-se ha estremecido de dolor al saberlo, y ha llamado a los obreros, los ha reunido en su Casa, en el Vaticano, y les ha hablado.

Se reunieron cerca de 25.000 de todas las partes de Italia. Les habló con el corazón en la mano, con ese corazón tan grande que Dios ha dado providencialmente al Papa Pío XII, tan grande como la verdad que les mostraba.

Y los obreros salieron convencidos de que lo que les había dicho el Papa era la verdad. ¡El Papa era el más amigo de la Paz!

¡Como vitorearon los obreros al Papa! ¡Viva el Papa! ¡Viva el Papa!

Después ha sufrido mucho Su Santidad. Tantos muertos, tantos incendios, tantas destrucciones, tantos bombardeos.

Los templos, los asilos y hospitales, los religiosos y religiosas, los sacerdotes. En Europa y en tierras de misiones, han sufrido mucho, han desaparecido muchos.

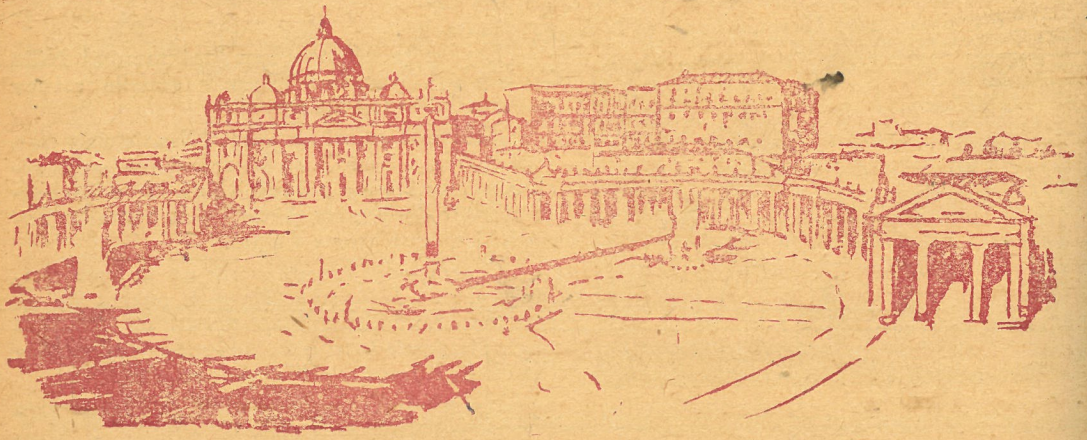
Y el corazón del Papa-el cariñoso, el compasivo- se ha partido de pena.

La guerra, con su estruendo de horror y de sangre, no se ha parado después de cinco años de fiero galopar, y se ha acercado a las mismas puertas del Vaticano.

La Iglesia y el Papa, no perecerán, pero nosotros tenemos obligación de pedir por nuestro Padre común, *el dulce Jesús de la tierra*, por quien nos llegan todos los bienes del Cielo.

—

Pedid mucho, queridos niños, por el Papa.

Todos alrededor del Papa.

¡Viva el Papa! ¡Viva el Papa! ¡Viva el Papa!